

tratandose la mas pequeña, y humilde, llama-
mese la mayor en el desprecio, junto con
lo hermoso, pues no ay mayor humildad,
que hermosura con desprecio; y la menor,
pues tan poco caso haze de la magestad, y
así la Açucena es.

Tocole a Pedro, y dixo así: No puedo ne-
gar el aver dado que discurrir vuestro argu-
mento, aun a los mismos Atendientes, pues
es fuya la Emblema a que aspiro; pero vues-
tras tres proposiciones han sido tan grâdes,
que no se que diga. Valgame el discurso, q̄
otras vezes suele: y así, con su ayuda digo, q̄
la mayor, y menor cosa del mundo, es la hu-
mildad. Pequeña tanto, que de su pequeñez
la viene el nombre, desechada de la sober-
uia, y de quien no hazen caio los leuanta-
dos. Asiste entre abatidos, desechados, y
fencillos, tan pequeña a la vista, que no fal-
ta quien diga, que es arcano; y entonces la
dân su propio nombre: el porque, oíd, y de
camino su grandeza.

Sale el Sol, y sus hermosos rayos, regis-
trando la tierra, la van comunicando su ca-
lor. Hierre en la parte mas inferior, y pobre,
donde mas se señala la rigurida del frio; y
alli, con su abrigo seca el primer curio de la
tierra. Passa al segundo, y el primero se va

diuidiendo en paueſas, deshechas à la viſta de tanto bien: y como ſe van ſeparando de la priſion de los grillos, para dar gracias à ſu Redentor, ſe diſponen, y van leuantando, aunque tan humildes; y por los miſmos rayos del Sol, ſin perderle de viſta; porque ſu viſta eſtà en no perderle, ſe van remontando tan altos, que llegan al Cielo, y ſolo gozan eſte lugar los mas pequeños atomos; que los que algo grandes ſe leuantan, luego caen con el peſo: ſolo los humildes ſubem mas, pues llegan à la ſuprema Patria, deſde donde deſprecian a todo el mundo, porque lo ven todo. Eſtos atomos ſon la humildad criada en la tierra, y originada de el polvo. Luego con razon ſe deue llamar la mayor, por lo que alcanza; y la menor por ſu principio, pues no ay coſa mas pequeña que vn atomo, ni coſa que mas ſuba. Aſi que acabò Pedro, le abraçaron todos pagandole en nueſtras lo dulce de ſu conuerſacion, y humilde

tema.

DISCURSO X.

DE LAS FORTUNAS

de Periquillo el de las Ga-

llineras.

NO Espantò jamás al Sabio, el que le dixessen, que cubria vna humilde capa, luzes de discurso: pues el alma, dueña de todo, es hija de tan buen padre, como la del Rey. Pobre nació Periquillo: no es fealdad, pues dio realces de Magestad a su humildad con la discrecion, y poco interès al mundo. En qualquiera parte que llegara, se hazia lugar; pero por fin enfadaba, que el entendimiento en la Era de oy, no es caudal. Solo es estimado el que haze parva de oro, no parva de discursos.

El suyo acabò Pedro con gusto de los tres; y empeçando el vno, dixo: No te negarè, discreto manco. (que para serlo, basta el que ayas nacido en Madria) el que

la humildad es la mayor, y menor cosa de la tierra, pues por ella lleguè a competir con el Sol, y por ella me veo oy en tanta soledad, y en tal vida: y assi, pues en tu discurso has dado bastantes muestras de tu capacidad, escucha, y à su tiempo consuela, y si lugar vieres, aconseja.

En esta torre de casas, en esta berruga de la tierra, en esta soberuia Corona Imperial, y en esta segunda gloria, Toledo, naci, cerca de su Iglesia Santa, donde la Reyna de los Cielos baxò à echar la Casulla à tu Defensor Santo; buen testigo la Imagèn de bulto, que en sus braços tenia al Criador de el mundo, que soltando el dulcissimo, y puro pecho de su pura Madre, alargando la cabeza, por ver la hermosura de la verdadera, que le pariò, està oy assi, para memoria eterna.

Crième entre la humildad de mis padres, nada sobrados; pero poco menesterosos. Sangre limpia, no realçada; pero el rancio de su bondad resplandecia en sus obras. Militando à esta escuela, lleguè à los terminos de diez y seis años, quando los ojos traueos (que la trauesura donde ay niñas, no es nouedad, empeçando à mirar con atencion, repararon en la grandeza de la hermosura

sura (notable enemigo) pues si en las Costas del Africa anduuiera en corso, no quedara Español libre, a quien no cautiurara solo el mirar de sus dos soles.

Empleè mis atēciones, bien he dicho en lo de atenciones, pues siendo para fin honesto, así se llaman, y así son. Empleè, digo, mi alvedrio en la belleza recatada de vna hermosa donzella, por quien sin duda se dixo (à competir con el Sol) en fin era vn Angel. No fueron tan mal pagados mis cuidados, que no dieffen satisfacion el alegre mirar de sus dos Soles, cuyas demonstraciones dezian: Bien me pareces, pues bien dixo el que dixo, q̄ en los ojos auia lengua. En fin, por la vista nos comunicamos el Alma.

Era el hablarla dificultoso, pues la ocasión era tã poca, que fuera de casa jamàs la auia, sino en la Iglesia, sitio que recatè continuamente, pareciendome vileza tratar cosas de amores en presencia de Dios, y por la criatura dexar al Criador, pues qualquier enamorado tiene esta ceguedad.

En este estado viuia, quando vna noche, despues de recogido, oi vnas voces en mi calle, que atendidas dixeron: Dexe la capa, ò la vida; y la respuesta fue, ni vno, ni otro dexarà mi valor en manos de gente vil. No

me hallè tan despreuenido para salir, que no fuesse con la espada encinta, porque tan diuerisio estaua de lle que me recogí, contemplando en mi fortuna, que aun lugar para auermela quitado no me auian concedido mis cuydados; y por si acaso mis trauefuras se recogian algo tarde, era mi quarto vn apolento, que su ventana daua à la calle, teniendo yo llauè de la principal puerta, y assi me recogia de noche, sin cautar defasfossiego à mis padres; y por no dilatar el fauor, tomando el broquel, sali a la calle à tan buen tiempo, fauorecido de la Luna, que vi a tres hombres, que contra vno lidiauan, à quien vi caer, diziendo: Si tois hijos de esta Imperial Patria, y os acompaña la nobleza fuya, no me negueis el leuàrarme, y cobrar mis armas, para boluer à daros muestras de mi valor. Muere cobarde, dixo el vno, a quien açotò el latigo de mi espada, pues de vna cuchillada bien corrida, le hize betar la tierra, dādo lugar à que el caydo se leuantasse, que quando lo hizo, ya estauan los dos en huyda. dexando capas, y broqueles, y el herido piziendo confesion, con ran leuantadas voces, que el auferarnos fue forçoso.

Los agradecimientos del que recibì mi

fa,

fauor, fueron grandes, y a los hermosos resplandores de la Luna, le vi vna roja Cruz en los pechos, bastante seña para conocer q̄ era el hermano de mi hermoso desvelo. Mostró su bizarría en no querer ausentarse hasta conocerme: pero mi recato ya forçoso se excusó, hasta q̄ el ruido de alguna justicia nos hizo retirar a mi casa. por ser el mas cercano alvergue. Apenas pisó mis vmbrales, quando me nombrò, y yo a èl, pues ya no lo pude escuchar. La primera paga, fue echarme al cuello los braços, diciendo; Esta vida estuya, y así de aqui adelante podràs mandarla como a tal. Retornele fauores tan corteses, y humildes, que bastaron a que viendo en èl tantas partes de agradecido, estimádo mi persona, cobrasse animo mi valor, para la empresa tan dificultosa a mi creer.

Aquella noche, por euitar riesgos, no le dexè salir, porque èl queria solo, y yo procuraua el acompañarle, y excusando cada vno su parte, pasó la resta de la noche, tan breue para mi, que me causò nouedad, auiendo sido las otras tan largas, y prolixas, como mis esperanças; pero que mucho que esta fuesse breue, si tenia en mi casa vn hermano de mi dueño, y quien podia

aliviár todas mis penas!

Vino el dia, y con èl se fue, dexando palabra, y mano, que si no le via, y tratava como amigo, se auia de enojar, pues siempre seria para èl notable gusto el ver a quien le auia librado de la muerte, con tan bizarras demonstraciones. Fucse en fin, y para medio fin el dia con su ausencia. Busquè ocasion de verle, al salir vn dia de su casa, que agradecido me hizo entrar dentro, llamando à su padre, y hermana, para que vieran a quien deuia la vida. Todos me recibieron con notable amor, en particular la hermosura de mi dueño, que aunque fueron breues los agradecimientos que pronunciò la lengua, muchos, y prolongados los que formaron los ojos. Despues deste ceremonial fauor, salimos à la calle, y llegò la hora de despedirnos, fuesse, y yo quedè en vn mar de congojas.

Muchas vezes quise descubrirle mi pecho; pero detuome la humildad, y que no pensasse, que à tan pequeño beneficio queria paga tan grande. Con este dolor passè muchos dias, hasta que vna mañana hallè en mi aposento vn papel cerrado, que abriendole, lei assi. Mucho puede la humildad, pues la vuestra, discreciõ, y bizarria, es muy

solemnizada en mi casa à todas horas, y así creo, que podreis intentar lo que me han dicho vuestros ojos, que de mi parte ofrezco antes morir, que admitir otro dueño.

Has visto noble mancebo, al que llorando vna perdida grande, cubierto de tristeza, y cercado de congojas, repentinamente oye la nueva de que pareció lo que ya lloraua perdido, y que repartiendole por todas las partes del cuerpo vna notable alegría, ocasiona à que los ojos viertan lagrimas de contento, esprimidas del gozo que toma el coraçon? Así yo, besando el papel muchas vezes, procurè poner en execucion el declararme con sus padres, y para ello di quenta à los míos, que siempre conocieron la dificultad, en quanto à la desigualdad de la hazienda, y puestos. Supliqué a mi padre fuesse a hablar al de mi dueño; pero escusòse, diciendo: Quereis hijo, que vuestro padre quede desayrado, oyendo vn no, originado de el tener, que en lo demas, en verdad que aunque soy vuestra parte, que podeis creer de mi, que mereceis lo, que intentais?

Con esta respuesta procurè hablar à vn Religioso, Confessor de mi dueño, à quien

di cuenta de todo, y de quien oí buenas esperanças: Propuso mi parte, y aunque causó nouedad en sus padres, no hizieron demostracion de pelar, pues dando cuenta a sus cos hijos, en el vno hallaron obediencias resignadas en su voluntad, y en el otro notable gusto con tal empleo.

Auisome de todo mi dueño, hallado papel en mi apotento (diferencion notable del mensagero, no dexarse ver, por no tomar.) Otro dia, auisado del Religioso, buique al hermano, y hallandole en cierta casa de conuersacion, aguarde al litigio, que tenia con otro Cauallero, sobre vna suerte de el maye, de cuya tropelia salieron de lafiados. Eran los contrarios dos del que ya en mi imaginacion podia llamar hermano, que reparado en la desigualdad, dixo, que mirasen q̄ iba solo. Pues buscad padrino, le respondieron. Assi que oí esta razon, llegando me a èl, le dixi: No os de cuidado cosa criada, que aqui voy yo.

Con esto salimos fuera de la Ciudad, y en vn sitio apartado sacamos las espadas, porque los contrarios a vn tiẽpo lo hizieron, para nuestro agrauio, sin acordarse de las calidades de vn duelo, y lo q̄ le toca al que va à la cãpaña por padrino. Ya se dexa-

rà dezir; y conocer con el aliento que yo pelearia à la vista de aquel a quien buscava para padrino de toda mi dicha, pues a breues mouimientos, de vna estocada, di con el vno en el suelo, tan bien guiada, que solo pronuncio en tus yltimas razones, muerto soy.

Mi hermano, herido en la cabeça, y ensangrentado el rostro, traia de mala à su contrario, pues vacilante, con dos heridas en los pechos, falto de aliento, cayo en tierra: dettuose para que se leuantasse, pero fue en vano, pues tenia lo bastante para ir al otro mundo. Ausentamonos, y retiramonos à vn Conuento, dâdo auiso en nuestras casas. El sentimiento que caularia semejante nueua, ya se dexa dezir; pero la fortuna aduersa empeçò a mostrarse varia conmigo, pues el pesar de los deudos, y parientes de los muertos, fue tan grande, y las diligencias de la justicia tan viuas, que apoderandose vn profundo pesar de las fuerças de mi amante padre, le rindiò los aliètos, muriendo en breues dias.

Pallaronse muchos, y ya mas templado el enojo, parece que nos prometia puer to a nuestras esperanças, quando vn dia nos auilaron, como a nuestro retraymiento

venia el padre, y hermana de mi amigo, que para mi fue nueva de mucho gozo, pues en la visita, con notable gusto de todos, me dió la mano de Esposa mi hermoso dueño.

Hasta aqui la humildad (discretos oyentes) me leuanto a la mayor oícha; pero boluiendose a su casa, a breues horas nos auifaron como de vn accidente notable auia hecho cama mi Esposa. Sentilo en el Alma, pues ya me auifaua el coraçon de la declinacion infeliz de mi leuantada fortuna.

Viendo, pues, que se auian passado dos dias sin saber de su salud, me determinè a examinar yo mismo la causa, y sin dilatarlo, di parte a mi hermano, que juatos fuimos, amparados de la noche, que parece q̄ anunciando mis desdichas, auia cubierto sus luzes de negro luto.

Llegamos a su casa, y las puertas que imaginamos cerradas, hallamos abiertas: passamos a vna quadra, que seruia de recibimiẽto, admirados y confusos, sin saber la causa, hasta que la luz de vnas encendidas hachas anunciaron la triste noche de mi suerte, pues en vn negro arahud, vestida vn habito de San Francisco, vi, no sè lo que vi, pues no cegüè.

Tantas fueron las lagrimas que acudieron al afligido, que no pudo pasar adelante, hasta que Pedro le dixo: Acuerdate, que quando empecaste tu historia, me dixiste, q̄ te consolasse en la ocasion: mi consuelo serà dezirte, q̄ los bienes del mundo no duran mas. Bien dizes, dixo (boluiendo en sí) y saliendo de aquel mar de lagrimas, prosiguió. Allí se acabaron mis esperanças: allí dieron fin mis dichas: allí se vistió perpetuo luto mi coraçon: y allí vi la noche mas triste para mi. Nuestras ansias fueron tantas, q̄ à su ruydo salió nuestro padre, que muda la lengua, dio sus voces à los ojos, formando caracteres la copiosa abundancia de lagrimas; pero esforçandose, dixo, mal pronunciado, así.

Tan breue ha sido este successo, que aunq̄ las nueitras dieron bastante noticia deste caso, por no inquietaros de vuestro retraymiento, y que diesséis ocasion à semejante atrevimiẽto, de auer venido à esta casa: no os quise auisar esta tarde, quando vimos que se moria vuestra hermana, y la esposa; y así idos con breuedad, si no quereis acabar la vida de este afligido, si acabo mi corta estrella no ha dado auiso de vuestra vida, para aumentar mis penas. Así fue, pues

al dezir yo, auiendo se perdido lo más, que se pierda lo menos, que importa? si toda mi dicha murió, para que quiere la vida vn desdichado? Mirad (dixo el affligido señor) que con vuestro arrojo acabais mis dias, y apenas lo dixo, quando se llenò la sala de justicia, acompañando à su Corregidor, que al peuirnos las armas, le dixè asi.

Vuesañoria se tenga, y dexè salir à dos hombres tã rematados, que apenas tiene el vno que perder, pues aun la vida no estima quiẽ la que penso gozar, le ha faltado.

Pero su bizzarria, jugando del poder, diò lugar a que sacassemos las espadas, haziendo la sala vn teatro de la muerte, a la vista de aquel hermoso cadauer, sentado en el trono de vna negra tumba, pues a sus muertas luzes nos hizimos de masiado lugar, aun que con muerte de dos Ministros; y quando creimos pisar libres la calle, nos cerco otra turba de gente, de la parte de los primeros muertos, con que se trabò vna reñida pendècia, saliendo yo, como mas desdichado, solo, y con vida, pues la perdiò mi hermano, y yo mi Patria para siempre.

Esta es mi Hittoria, si fuere bastante para llorar, permitido, y si no dadme consejo, que me aliuie, si acaso le puede auer, para quien

quien en tan breues horas perdió la mayor dicha, vn padre, vn hermano, y toda su quietud, y Patria. No te olvides (dixo Pedro) que pediste alivio, y consejo al principio de tu relacion; y assi el consejo es, que te vayas à la mano en el sentir, que muy poco pierdes en este mundo el que a ti no se pierde. Mucho te quiere Dios, pues te ha concedido el viuir, para que te enmiendes, pues podias auer perdido tu vida, quando à tus manos la perdieron otros, y solo Dios sabe en el estado que fue, solo has de llorar su triste fin, y pedir à Dios, que el tuyo sea bueno. Assi que dixo Pedro, le abraçò el dolorido, diciendole: O noble anciano con pocos años! hasta oy no he hallado quien assi aconseje: parece que has causado notable ansia en mi, ò valgame Dios!

Apenas pronunciò esta razon, quando diò en el suelo, turbado de vn profundo desmayo, tan irremediable al parecer, que arrimandole à vn peñasco sobre su capa, le dexaron, pareciendoles no auia al presente mas remedio. Y Pedro, que todo era confusiones, triste con el suceso que auia visto, dixo assi: O triste coraçon! que como riges, y mandas al cuerpo, cubierto de pesares, dize con el edificio mortal sobre la

tierra! ò coraçon fuerte de la vida, que aũ. que ministras valor al espíritu, aora le faltasse! ò coraçon, que todo tu empleo es amar, y como el amar ha de ser luz que se engendr en la mitad de el Alma, por esto estás en la mitad del cuerpo; pero cipantame, que siẽdo tu forma del modo que sabemos, y lo menor està auecindado a la tierra, que te venciẽsse la tierra; pero mal digo, que tenniẽdo lo mas ancho al Cielo, del Cielo recibiste auisos, y pues tienes alas, leuanta de vn buelo a este a quien abatiste. No lo eres, formado de buena sangre, y tan Real, que criando las demas partes de el cuerpo excrementos, tu solo no.

No seas necio, pues te alienta tanta nobleza, en preuenir infelicidades, antes que lleguen. Si te cautiuò vna beldad, apenas propia, quando ya perdida, oluida, y toma aliento; pero mal he reparado, que si este afligido, estando en si, las penas le tenian fuera de si, con razon le has priuado el sentido para aliuariẽ de sentimientos. Bien has andado en dar treguas a la memoria, desterrando penas con vna pena. Sin duda este es hombre, pues sabe sentir, que yo crei que ya se auian acabado los hombres, hechos del buen paño antiguo; que los de
aora,

aora, todos son de rasillos, y telillas de fili-grana. Ya veo que no ay ninos, porque ya no ay candidez; ya no ay gente sincera, de aquellos que jugauã ei no por no, y el si por si. Aora todos son hombrecillos, ò los mas, todo bullicio, todo malicia, formados de embeleco, y fingimiento, teniendolo por artificio: ya se alcãça mas malicia en la edad de siete años, que en otros tiempos en la de setenta. Ya son las mugeres vna continua mentira, todas cornejas, y usurpadoras de lo ageno, y llenas del engaño propio. Ya se gasta el hazienda en los trages de las personas, y en los adornos de las cañas. Mas gasta oy vna muger en vestirse, que antes todo vn pueblo: y pues Dios te librò de semejante ruido, buelue en ti, y de tierra penas, hombre, que te veo en las tablas de la verdad, representando la muerte.

Assi que dixo Pedro, fue poco à poco boluiendo del letargo, y con vn ay, empeçò à mirarlos a todos, y dandole vn poco de agua de vn cristal no corriente que alli cerca auia, fue pareciendõ viuõ, el que antes muerto: y por diuertirle los dos camaradas, rogandose vno à otro, dixo el vno assi.

DISCURSO XI.

DE LAS FORTUNAS
de Periquillo el de las Ga-
llineras.

YA que tu contraste tu historia, y no sa-
bes las nuestras, escucha en la mia el
mayor prodigio del Cielo, y la ma-
yor desdicha de la tierra, y siruate de consue-
lo à tus cortas dichas la lastimosa tragedia
de mi fortuna.

Naci cerca de Sevilla, Noble cabeça de
la Andalucia, y crième en ella al abrigo de
vn tio, hermano de mi padre, rico y Vein-
tiquatro de aquella Ciudad, a quien ilus-
traua vn Abito de Santiago. Crième à vn
tiempo en la compañía de vna prima, hija
de mi tio, que aunque no auia liuo calado,
las trauestras de su mocedad causaron a-
quella fortuna para mi, y exemplo para el
mundo. Llego la edad a su primer colmo,
mostrando Felisinda, que así se llamaua,

notables partes de hermosura, muy magestuosa en talle, y rostro, tan deseada para Esposa de lo mas Noble de la Ciudad, que basto para que conociese yo quien era amor, y sus zelosos hijos.

Algunas vezes hize reparo en vn Cavallo forastero, mas galan que entendido, cuya riqueza, grangeada en Indias, bastaua a traer conmigo lacayos, y esclauos, y sus galas, las mas vistosas de la Andalucia. Viuia enfrente de mi casa, y los niños ojos de mi prima, tal vez los vi jugar con los suyos, aunque con tanto disimulo, que solo yo, que rabiaua de zelos, pudiera hazer reparo.

Llegose a este tiempo el de ceñirme espada, y para ello, combido mi tio a muchos Cavallos, y en su Iglesia mayor fue armado hombre con armas ofensiuas. Desde aquel dia se mostro conmigo padre, pues mi persona se adornaua igual con la suya, y el cañño parecio otro; con que buscando ocasion, le habè en cosas de mi estado. Propusele los rielgos de vn moço soltero, y que toda mi voluntad era de Felisinda, y que mi aluedario ya era cautiuo de sus hermosos ojos, y que supuesto que no auia desigualdad de partes, ni

años, me concedièlle este bien.

No escuchò ni tío de mala gana mi determinacion, antes con la brevedad possible despachò a Roma, por medio de vn Curial, por los recados necessarios, que dispensaron en el parentesco; pero la fortuna empeçò a mostrar su rigor conmigo, pues luego que lo supo mi prima, mostrò que no era su gusto el que con facilidad llamasse esposo, al que tantos años auia llamado primo; y que el amor le tenia en otra parte.

Procurè con las mayores finezas galantearla. y asistirle, que aquel que al primer desden huye, o no quiere bien, o no sabe que es amor. Fue en tal manera que despues de vn sarao que dispuse, ayudado de otros amigos, me dixo: No creyera primo, y dueño mio (que pues lo has de ser, razon será llamarte asi) que tanto me estimauas. y pues has sabido vencer lo agrio de mi condicion, tuya soy desde oy con toda mi voluntad.

Estimè como amante, y agradeci cortes, y tomandola vna mano, se la besè, sin pisar el atrenimiento mas limites a la corteja. En este tiempo, tan dilatado para mi, vino el despacho, con que se ordenaron
nues-

nuestras bodas, tã celebradas, y embidiadas de todos, que a ellas vino todo lo lucido de la Ciudad, y su Nobleza.

Passãronse los primeros dias, y ya gattado el pan de la boda, reparè, que mi esposa viuia algo tibia en el amor, siendo el mio mas viuo cada dia: con que despertò mi dormido cuidado, y hecho Argos vigilante, reparè en que miraua a las ventanas de aquel Cauallero rico. Examinè cuidadoso, y diisimulè entendido; y vn dia, yendo à Missa, vi, que vna muger. llegandose a la nïa, la dio vn papel tan secretamente, que solo lo atento de mi pena zelosa pudiera verlo.

Despues de oir Missa, para assegurar pe-
sares del sobresalto que me podia venir, y
preuenido lo que suele ocasionar el miedo,
mostrè notable el amor, y el contento de
ser esposo de quien me iba matando. Lle-
guè a casa, y viendo a mi tio ausente, lle-
uandola a lo mas retirado, la dixè me dies-
se vn papel, q̄ al entrar en la Iglesia le auian
dado. Elicusose con demostraciones turba-
das, hasta que echè mano, y se le saque del
pecho.

Sosleguèla, y leyendo, pronunciè senten-
cia de muerte contra mi honra. Viesclipsa-

do mi honor, y mi quietud perdida, pues dezia assi: Ya que los primeros rayos de tu belleza goza esse que fae mas dichoso, no dilates lo que ya me has prometido, y para la execucion te podràs valer de la portadora, que todo lo allanará, sin que el mundo lo entienda. Tuyo para siempre.

Qualquiera diera lugar al arrojò, leyendo euos renglones; pero mi sagacidad buscò mejor ocasion, aunque la fortuna me la dilatò algun tiempo Preguntèla sin turbar-me, ni hazer demonstraciones, que muger era la que la auia dado aquel papel? Y respondiòme, que no la conocia, solo que la dixo, que tomase aquel papel que se le auia caydo. Pues para que toma vna muger (la dixè) papel de mano de quiẽ no conoce, ni saber si es suyo, sin atender al rielgo grande, y à la reputacion que se pierde, a los ojos de quien lo vè? Aquí conoci que la discrecion mugeril penetra los menores atomos del saber, pues escuchè de su boca el despidiente que oyreis.

Siendo quien soy (me dixo) y sabiẽdo las obligaciones que me corren, y la sangre que me alienta, es muy escusado examinar mi inocencia con tanto estremo, y ya que mis razones han de ser el medio de mi abo-
no,

no, digo: Que ayer me dieron vnas oraciones manuscritas en vn papel, que guardè, sin saber donde, pues al buscarlas para leerlas, no las hallè, y yendo cõ algun pesar; oi Missa, al dezirme aquella muger: Este papel se os ha caido, tomad, lo hize, creyendo era el que tanto cuydado me daua. Esta es la verdad, y assi reportad la imaginacion cruel, y reparad que os admiti por dueño: mi primo sois, y mi sangre, no la afrenteis, ni aun con la imaginacion.

A cegarme la passion de tan fieras letras, (la respondi) rompiendo en menudos pedazos el papel, os huuiera abierto el pecho para que saliera el Alma; y aun no se si escapara de mi furor, aun siendo espiritu. Sossegaos, que bien avreis reparado en mi sosiego, que conozco quien sois; y para que creais lo poco que ha inquietado este suceso mis gustos, solo os suplico me perdoneis si ofendi vuestra inocencia, que amar sin zelos, no es amar. Esto la dixè, asiendola las manos, que viendo mi rendimiento, empecò à llorar, y yo à velar, pues passado este lance, todo mi cuydado era buscarle.

Hasta este dia auia salido siempre à Missa en mi compania; de alli adelante la fiè à la criada, acciõ que al parecer sintiò; pero no

interiormente. Sucedióme que vn dia, estando passeandome fuera de la Ciudad, cerca de su rio, vi al que ya miraua por mi enemigo, que llegandole à el vna muger, le dió vn papel, y atento a mi cuidado, me pareció ser la que vi dar el otro a mi Esposa.

Muchas vezes quise determinadamente quitarsele a estocadas; pero detuome el que me perderia, y no me vengaua, y así espia vigilante, vi que se despidió de mi enemigo la tal muger, à quien seguí, y supe nombre, y casa, y aun modo de viuir, de la forma que oíreis.

Cerca de su alvergue viuia otra tal, à quiẽ yo conocia de ciertos lances passados; pero ella à mi no mas que de vista, creyendome forastero. Fuy bien recibido, y dixela me informasse de quien era vna muger su vezina, de tales señas? Respondió, que Coloma era grande amiga suya, y nada le rda en quanto a lo pitonifo, pues mayor no la auia visto el mundo, y que al presente andaua en vn negocio, que ya la valia muchos ducados, y aun no estaua logrado. Preguntela, q̃ fin nombrar partes, me holgaria de oírle, y proseguí así.

Vn Cauallero Indiano, muy poderoso, se ha valido de ella para alcançar vna principal

pal casada deste lugar, à quien yo conozco; pero sè que Coloma lleua, y trae papeles con tal secreto, que ya tiene el fin de la dama, solo lo dificulta la clausura suya, pues solo a Miffa sale; pero en manos està el negocio, que le facilitara, que bien sabe dar sueño que dure las horas que ha menester, tan profundo, q̄ no baste el ruydo del mundo a despertar à quien se le echa. y creo que tiene dispuesto de vna noche darle al pobre marido, y salirse ella con èl a vna barco preuenido, y por el rio llevarla a Cadiz, y luego à Indias; y cierto que à mi misma me da lastima el pobre paciente, quando despierte, y se halle sin muger, que me hà dicho que la quiere mucho.

Estas razones escuchè, labrando nuevos cuidados en mi. Despedime, dandola palabra de boluer a verla para cierto negocio. Dila quatro pesos, diziendo, creyèse que la misma dama era causa de mis desvelos, y no estar en mi, y que por aquel Cauallero Indiano me desechaua, y a poder saltarse la, ò hallar medio para ello, diera mil pesos, depositandolos de contado; porque su belleza era causa de mi perdicion, y cautiverio.

Pues aguardame, dixo, no te vayas, que

en la dilacion ay peligro, tientate, que à ser menester, te la auia de traer aqui luego al punto: deponita esse dinero, que yo te doy palabra de ponertela adonde quiñeres, con tal calidad: que ha de ser à la misma hora q̄ aya de salir, esperada del Indiano. Bien estoy con esto (la dixè) el dinero te ofrecio en tus manos, dila en vn bolillo la cantidad, con calidad de que me la auia de poner en vn vaso que yo tenia mio: ofrecio, y quedamos me vernos à otro dia.

Fuyme à casa, y aquella noche me recogí algo temprano, y reparè, que mi Espola diò buelta à sus joyas, y vestidos, y ya algo tarde se recogió, fingiéndose mala. Que tal estaria yo en estos medios, solo al que le huiesse pasado otro tanto, si es honrado, se le concede el pintarlo.

Llegò la mañana, y yo fuy à ver à mi mediadora, à quien hallè esperando, y antes que yo hablasse palabra me dixo así: Para que conozcas mi cuydado, escucha: Tu has de tener esta tarde preuenido esse barco que dizes, en tal parte, y por señas vna vanderilla pagiza, y pues el amor haze imposibles, tu mismo has de ser Arraez disfrazado, de modo que el Indiano no te conozca, porque yo tengo de hazer que flete tu bar-

co, y à él mismo lleue la dama, y luego yo te darè orden para que dès sueño à todos, y à ella la saques à tierra.

Pareciome bien la traza tan sin peligro, porque como era a medida de mi deseo, todo lo facilitè. Profiguiò diziendo: Para que veas del modo que lo he dispuesto, lee esse papel, que Coloma me ha dado; tomèle, y lei de mi ingrato, y traidor dueño las razones siguientes.

Esta noche te espero à las onze, que à las nueve dispondrè el letargo que ha de dar sueño à mi marido, que le durarà lo bastante para que podamos apartarnos del riesgo. Tendras prevenido el barco, que su gente se a de satisfacion; y quando vengas, trae vn criado contigo, para que lleue mis joyas; conmigo irà la criada, por no dexar tercero de nuestros amores y quien pregone forçada del castigo. Tuya para siempre. Así que lei, me quitò de las manos el papel, diziendo. Este voy à llevar aora al Inoiano, por orden de Coloma, y le he de dar señas del barco que ha de fletar, por tenerle ya prevenido mi amiga con toda seguridad, que esto he alcançado yo con ella, mediante el amistad, y interès, y así no te duermas, pues tienes amor, vete al barco, porque él

irá

irá assi que reciba este, que será dentro de dos horas, que te dará para tu preuencion. Despedime, y assi que me vi en la calle, me ocurrieron mil impossibles: el vno, el auer de asistir en mi casa, para que dexandome mi traydor dueño dormido, y cierta fu de terminada maldad. La otra, el auer de estar en el barco à tiempo que pudiera lograr mis deseos, y lograr mis agrauios: otro la seguridad del barco; pero todo lo venci, segun lo que se vió y oireis.

Ve zino, y morador de Triana, lugar tan cercano a Sevilla, que solo diuide sus plantas el famoso Guadalquivir, rio que blasfomando de caudaloso poder, siempre está en batallas con el mar de Cadiz. Digo, que vezino de Triana auia vn Arraez, moço de atenciones honradas, que en Sevilla auia recibido algunos agastajos de mi casa, y en particular míos. De este me fiè, dandole cuenta de mi intento, sin señalar partes mias, solo que me importaua el examen de la verdad. Diome palabra, y al punto dandole dinero para tafetan pagizo, lo puso en execucion tan a tiempo, que con mis ojos vi fletar su barco, para robar lo que crei por descanso de toda mi vida.

Ya asegurado el barco, y el que disfr-

zado iria yo para ayudar al remo, y leuantar vela, ò por lo menos el que lo creyesen los pasajeros traidores, me fuy a disponer lo mas importante.

Tenia yo en Seuilla vn deudo, hombre virtuoso, de pocos años, y mucha cordura: a este di quèta de toda mi historia, sin dexar por contar cosa alguna, juramentèle, que de mas de fauorecerme, callaria el secreto hasta que el tiempo le descubriese. Dixele, que aquella noche auia de entrar en mi casa, pues para èl no auia puerta cerrada, y en la ocasion primera se auia de meter debaxo de mi cama: diome la palabra, y mano, señalamos hora, y despedime.

Pasó aquella a tan delectado de mis contrarios, y mio para el logro de mis deseos, y para que mi honra bolasse hasta las Estrellas, vino la noche a medida del deseo obscuro: cogiome fuera de casa, preuencion que importo pues con vnos paños, que llenos de sangre tenia preuenidos, entrapajè mi cabeça, y parte del rostro, fingiendo en mi casa, auer salido herido de vna pendencia. En fin, entrè en mi quarto, para breues horas haesped. Recibiome mi Espòta con algun susto al parecer, y mi tio con notable sentimiento, ofreciendo el buscar al
da.

dañador, si le dezia quien era. Soffeguele con razones, diciendo auer quedado tambien herido el contrario, y que mi mal no era cosa de cuidado, solo el fofsiego de mi persona les pedia, que ya venia curado, por que la mucha sangre no auia dado mas lugar, acosteme, despidiofe mi tio, y en mi Esposa vi gran prontitud en recoger la casa. Dexaronme solo, y registrè, que debaxo de mi cama estaua el que auia de ocupar mi puesto. Hizele desnudar, y poniendole los trapos en rostro, y cabeça, entrò en mi lugar, y yo me vesti muy a tiempo, porque mi Esposa andaua muy sollicita en su negocio. Encarguele el guardar el rostro, y hazerse dormido, y q̄ a la forçosa podia hablar con las demonstraciones de las manos. Cõ este cuidado le di llauue maestra, para que en siẽ hora, se fuesse, que el mismo tiempo le diria quando, y como.

Teria mi alcoba vna puertecilla, que aunque no serua, daua a vna escalera pequeña, que se comunicaua con la principal (fabrica antigua de la cata) por alli me iba a salir, quando los passos de mi Esposa me detuieron, pues llegandofe a la cama, y viendo al que creyò su Esposito durmiendo, para acrecentarle el sueño, por debaxo del

almohada metió lo que auia de inficionarle los sentidos: vilo, y examinèlo todo por entre las colgaduras de la cama, determinado ya à si me sentia, y daua voces, matarla, y acudir à la casa de mi enemigo, ò esperarle, y hazer lo mismo; pero la fortuna lo dispuso bien, y à medida de mi deseo, que la ofensa hecha à Dios, quebrantando las leyes de su yugo Santo, no permanece sin castigo largo tiempo.

Pareciendola que quedaua dormido, y assegurado su Esposo, se salio de la quadra, y yo dando nuevo auiso a mi sustituto, me salí por la puertecilla, y con breuedad à la calle, à tiempo que dieron las diez de la noche fatal. Aligerè los passos, y en la puerta, llamada del Arenal, hallè à dos criados de mi enemigo, que sin duda guardauan el passo franco à su amo.

Cerca de la torre, tan nombrada en el mundo por su grandioso nombre; en fin torre del Oro, hallè a vn criado mio, con todo lo necessario, que era vestido, dos pistolas bien dispuestas, vn espadin, y quinientos doblones. que con librança mia auia pedido à vn Mercader de plata, de los que tiene aquella Ciudad. Vestime (dexando alli a mi criado) y entrè en el barco. Recibíome su

Arraez, diciendo: Es hora de venir? En yendo a la Ciudad, las moças os entretienen. Quien ha de preuenir remos, y lo necessario? Con esto, sin hablar, tomè puesto, y reparè, que ya auia en el barco dos criados de mi enemigo con ropa, y otras cosas. Dispuete por debaxo de vn capote, que me cubria, vna pistola, y passandome a la proa, vi a breue tiempo llegar a mi contrario, llevando de la mano a la que con palabras Sacramentales era mi Esposa. Entraron en el barco, y apenas estuuieron dentro, quando mandò herir el agua con los remos. No sè si mi honor perdiò sus quilates antes deste tiempo, porque despues no quise dar el menor lugar, que con dos criados mi contrario, y mi enemiga con su criada, çarparon viage de la otra vida.

Pareciendole a mi enemigo, que ya se alexauan de las orillas de aquel arenal, la fue a echar los braços al cuello, quando arrojando vna montera, que me tapaua el rostro, dixè: Don Pedro soy traidores, no lograreis tan infames acciones. Disparè la pistola en el pecho de mi contrario, que al dezir muerto soy, se quiso echar al agua mi enemiga, a quiè hize tragar el plomo de la otra pistola, y desembaraçando el espadin,

qui.

quitè las vidas a la criada, y criados, que puestos en defeusa dieron algo que hazer, pero no les aprouechè, que en semejantes venganças, y tan justas, ayuda el braço de Dios.

Quiso, picado de lo bizarro, oponerse a mis acciones el Arraez, diziendo le auia engañado, con que ya enfadado, y costeado lo mas, le hize que siruiesse de barquero, hasta el infierno, a los que auia sacado de Sevilla. Vime en el barco lleno de cuerpos muertos, con que arrojè al agua todo lo que me ofendia, quedando solo, que a fuerça de remos, bolui el barco a dõde auia salido. Salte en tierra, busquè a mi criado, y registramos el vaso, sacando los lios de mi enemigo, y traidora ingrata, y con ello entramos por parte secrèta en la Ciudad.

Bien creo (prosiguió) que conocereis mi Historia, por la mas sangrienta, y afortunada, y que os avrá seruido de con suelo a la pena de la vuestra, pues yo con Espoía a mi gusto, rico, y embidiado, en el discurso de ocho meses sucedió lo que auéis oido, y assi agradeced a la fortuna el que os hiziesse tanto bien en perder a la que entre los movimientos del amor, podia aguçar los dientes para morderos.

En fin ya en Sevilla, sin el peso de la deshonra, entrè en mi casa, y en vn quarto baxo dexè lo que traia mi criado, que en los lios de mi contrario, segun despues vi, auia lo bastante para passar los dias de mi vida con razonable descanso: lleguè à mi quarto, toquè en mi cama, y hallè à mi deudo tan dormido, que por más diligencias que hize, no pude conseguir el que despertasse; y llamando à mi criado, le preguntè, si se atreveria à lleuarle acuestas hasta su casa? Dixo-me que si; y yo asiendo sus vestidos, encuyos calçones hallè la llauè de su quarto, le dexè en su cama, y la llauè por debaxo de la puerta. Bolui a mi casa, y con mucha quietud entrè en el quarto de mi tio, a tiempo; que ya iba rompiendo el celage de sus sombras la obscura noche, a la vista de la hermosa Aurora. Y auiendo le despertado, ya en si, admirado de verme vestido, y sano, creyendome herido, y en la cama, le contè todo lo que me auia sucedido, hallando en èl, lo que crei trïsteza, alegria; y en quien crei despegos, amores, y amparo, diciendo: Dadme los braços, sobrino mio, hijo de aquella hermana, cuya bondad assombro al mundo; cuya caridad conocieron los pobres, y lloraron su muerte, cuya perdida qui-

quitò la vida a su amante Esposo, y padre vuestro. Abraçad a este, que como a hijo os ha querido, y criado, y de xadine sentir, no a muerta hija, sino solo el que farielle parecida a su madre, que de vna mala rama jamas se cortò buen baculo para la vegez de vn honrado. Crey, que lo fuesse de la mia, faltò a Dios, a vos, y a mi, merecido castigo a quien profana sus Sacramentos. Al remedio vamos, hijo, ya que fue, y no ay medio en que los dos cuerpos se ayan encubierto, y es fuerça que todos se han de hallar. ò buscarlos en conociendo la falta, y vos es fuerça que padezcai, por las otras muertes, y demas, los ojos de. vulgacho, ¡mirádoos a vna luz, como a honrado, y defensor vuestro, a otra, como a quien agrauaua a su esposa. Pongale tierra en medio, hasta que el tiempo cure las cosas.

Con estas razones de mi tio, haziendole dueño de las joyas, y dones de mi enemigo, tomè quinientos, y dos caualllos, y cõ mi criado me ansentè de Seuilla, y passè a Cordoua, y despues de pocos dias vine a Madrid, de donde auisè a mi tio, y donde recibí cartas suyas de el gran sentimiento que auia causado el auer hallado los cuerpos muertos, todo originado de la sangre,

que en el barco le vió, y falta de su dueño; pues auiendo hallado à los tres dias à mis principales enemigos cerca de Seuilla, en vna orilla que llaman S. Iuan de Alfarache, de donde fueron sacados, conocidos sólo en el adorno, fuerõ examinando las aguas, y toparon los demas cuerpos. Auisòme de los entierros, y lastimas, de la verdad q̄ luego se publicò, sabida de muchos (que solo el pobre paciente lo sabe el vîtimo) como la justicia visitò mi casa, solo por cumplimiento, consolando a mi tio en su gran pérdida; como embargaron los bienes que hallaron en casa de mi enemigo, que solo fueron alhajas de hombre soltero. Y ya he tenido auiso, como los Caualleros desean verme, y que todos estan de mi parte, haziendo las diligencias con la justicia para ajuite tan honrado.

Mi deudo, supo por carta suya, como boluiendo del profundo letargo, a la mitad de otro dia, y hallãdose en su cama, creyò sueño de la fantasia la verdad manifiesta, hasta que la examinò. Mirad ahora si mas notable puede ser historia de hombre alguno de los nacidos.

DISCURSO XII.

DE LAS FORTUNAS

de Periquillo el de las Ga-
llineras.

SI La honra aun viue en los muertos, que mucho que en los viuos se procure conseruar? Y assi (dixo el tercero de los tres) pues me hallo con la deuda de contar mi fortuna, oid lo que son desdichas, oid mis llantos, consumidos en el coraçon, y pintados con la lengua. Vno de vosotros perdiò la prenda antes de la posesion. Otro, por su comodidad: pues el hombre con la afrenta no viue, en quanto viue con la deshonra; y assi, dad atencion à mis desdichas, y guardad todo el consuelo solo para mi, que bien conocereis que le he menester.

Naci, mas no sè donde, ni donde he de morir, que hasta en esto quito la fortuna negar aliuio al hombre. Digo, que no sè don-

de naci; porque quando me hallè à las puertas del primer conocimiento, fue en compañía de vn pastor, que guardaua vna pobre tropa de ganado cabrio, en cuyo aprisco, cafi como animal me criè, pues el conocimiento que adquiri en esta isla inhabitada, à la naturaleza se le deuo, no con las perfecciones que dà el ensino, y la disciplina, pues falto de todas me hallè.

Las mas le deui enseñarme para viuir, que era el ensino que yo deseaua, solo vn pobre sustento recibia de sus manos. En fin era pastor en todo, no pastor de las Almas, sino en el toloco proceder bruto.

En este estado mio tan simple le diò el mal de la muerte, y en sus vltimos parañismos, solo me dixo estas razones: Hijo, que aun no puedo dezir de quien lo sois, pues entre pobres embolturas os hallè llorando las primeras fortunas de vuestro nacimiento, la criança me deueis, pues mi cuidado os ha alimentado, por medio de el dulce licor de mis ouejas, y cabras. Christiano sois, pues en esse primer Pueblo os hize profeso en su Bautismo Santo. Alvaro os llamais como yo: en el curron lo hallareis entre otros papeles, y el de mi confusa historia. Solo os suplico, si la aspereza de mi

condicion no lo contradice, me deis sepultura en el sitio, donde hallareis vna piedra, cuyas letras estampadas, dicen: Parte de mi fortuna. Perdonad el poco cuydado que con vuestra enſeñança he tenido, que os alleguro, que jamas me faltaron las penas vna hora para darla à vuestra educacion.

Padre mio, dixè, con razon te puedo llamar asi, pues ya que no sea el ter, te deuo la criança, dame eſtos braços, Diciendo esto, se los echè al cuello, à tiempo que espirò, diciendo al arrancarse el alma: Pequè contra Dios, que me criò, tenga de mi piedad. Perdonad amigos (proſiguiò) si las lagrimas, enſeñadas à furcar las veredas de mis ojos, bueluen à su curso, que aunque quiera, no puedo reprimirlas.

En fin le di sepultura, despues de buscada la piedra, cuyos caracteres no entendì, solo en sus ſeñales conoci era alli dõde me dixo le dieſſe ſepulcro. Al cabar la tierra, topè vnos huesos de cuerpo pequeño, y admirado de su forma, y compostura, entrò en mi la admiracion, pues aun no estauan desvnidos. Notè formado vn cuerpo esqueleto; reparè en su cabeça, ya calauera; sus braços, y pecho, ya espatoso; su cuerpo, solo aflombro; sus piernas, todo horror, y sin fa-

carle de la tierra, echè encima el difunto Alvaro. Cubri el hoyo, tan triste, y cercado de penas, y confusiones, que à no valerme el ser hombre, sin duda muriera.

Muchas vezes dio mi torpe discurso bueltas à la piedra, con tan viuos deseos de conocer las letras que la pintauan, que no sè como no rebente con la fuerça del deseo, y no fuera marauilla, pues de vn mudo de nacimiento se quenta, que fue tan grande el deseo de pronunciar en vna ocasion, y dezir su sentir, que rebento: y al contrario, otro hombre de razon, que por no poder responder à quien le auia maltratado de palabra, rebento al coraçon la misma razon q̄ auia de salir fuera, y reprimio dentro. Pero yo, dexando aquella ocasion para otra mejor, fuy à la pobre cabaña di buelta al çurrò, hallè muchos papeles, y entre ellos vn retrato de vn Angel, de vna deidad, de vn aſombro de la hermosura. En fin, segun la fuerça hizo en mi pecho, conoci el ser retrato de la muger, di los ojos à su pintura, y todo eleuado contemplè assi.

Hermosto retrato, cuya frente da embidias à la nieue: bellos ojos, que con lo dulce del mirar matais, para que ion essas pestañas? mas creo sin duda que las tienes de las
tima,

tima, para encubrir á tiempos tantas flechas que dispatan eñs dos arcos: esse bello pelo, que de la cabeça le deslata en ondas, son cadenas? o que son eñs mexillas? Mal digo, eñs deshojadas roñas, para quiẽ las delhazeis? Ella nariz, ò eñs perfeccion de tãto cielo, que haze encina de esse reliquicio de Carmin? que guarda dentro? pero donde cõtemplo corales, y clauelas al primer examen, perias ofrece su cõtro; y donde ay perlas, no anda muy lexos el ambar. Ene nervioso remate de tanta perfeccion, donde empieça, ò donde açaba?

Aqui llegaua mi primera admiracion, (pues no la ay, donde no ay hermoñura) quando la inquietud de mis cobardes, y medrosas cabras, me quitò de tantas suspensiones, pues espantadas, y rendidas acudian à mi como à amparo de su fortuna. Regitrè el sitio, y discurriendo a quel pedaço de tierra, Isla donde nos cercaua el mar, vi en las orillas de vn pedaço del dilatado cristal, vn barquillo cùbierto, y sin remo o vela, que le guiasse, que mas me pareció tumba de muertos, que alvergue de viuos.

Deteniale la misma riguridad de las olas, tan cosida à la tierra, que publicaua sin duda socorro: aisele, pues arrojandome

aí agua, le assegurè, y con vn cuchillo que en mi cinta andaua, rompi parte de vnos encerrados lienços que le tapauan, y ya que pude registrar su concavo, vi dentro, o Santo Dios! mejor me huiera sido auer cegado, para no auer labrado sentimientos tan justos, pues vi vn bien del figlo, pues durò tan poco. Vi, bueluo à dezir, vna muger entregada à vn parañimo, tan sin alientos, que solo los braços de la muerte parece que se le ofrecian.

Del hermosissimo rostro auia huido todo lo cardeno, y se auia apoderado la nieue de todo aquel Cielo, hasta de los corales de sus labios se auia hecho dueña. Cubrianla los pechos, digo aquel equiuoco alabastro, el largo, y encrespado pelo, que parece que el mar le auia formado de sus ondas; el cuerpo lleuaua adornado de ricas, y vittosas galas, pareciendome este delmayado Angel de muy tierna edad; y haziendo reparo en las alhajas de aquel aposento de la muerte, vi clauado en vn madero vn puñal.

Como fuera de mi estaua, quãdo à la inquietud de vn espereço, formò el ansia en que se hallaua estas razones: O ingrato padre! en que te ofendi? Soy yo la causa de tu desdicha? Acaso aconsejè à la fuga de tu
cruel

cruel Esposa, y madre mia? que indicios hallaste contra esta que engendraste? pero aun esto creo que no te deno, pues sin tener culpa, me arrojas: si el cuerpo humano, que tiene en una llaga, la cura, y limpia por ser fuya: si yo era tu hija, criaratme a tu condicion, y no arrojarne tan sin piedad a la inclemencia del espantoso humor.

Con esta passion que arrojé, algo sofocada, abrí los ojos: que mal he dicho! el Cielo se serenó, y por entre sus Iris, salió el Sol duplicado; pues vi en su rostro (digo en su cielo) dos soles. Miróme, y no se turbó; antes examinando con la vista la novedad, fue poco a poco llamando colores, y a breve espacio huyó la nieve a los rayos de sus ojos, cubriendose a quel pensil de la belleza de deshojadas flores, restituyó el coral su color a los palidos labios, y las dos azucenas tan seruiciales del cuerpo, acudieron a componer pelo, y ropaje, luego remojó las partes secas de la boca la saliva, con que llamando alientos, formó sílabas, que juntas dixo así.

Quien eres Iouen gallardo, amparo de mis desdichas, aunque en trage rustico, Cortesano de las Selvas? quien eres? que en la disposicion de mi estado, creo tu socorro

à mis

à mis desdichas: y si esto es como lo imagino, y digo, ayudame à salir delle atahud. Así que dixo, la cogi en los braços, y sacandola a tierra, la lleuè à mi pobre cabaña, ofreciendola vn hermoso panal de miel, y el blanco licor de mis ouejas, y ya que en la vi, la dixè así.

El ser humano, en mi accion lo avràs visto; pero deziñte quiè soy, no podrè, mas de lo que has oido. Quien eres tu, que quando has dado en mi pobre habitacion, adonde jamas tal forma vi? Eres Diuina criatura? Eres tu la que llaman dicha y desdicha del honor? Dime quien eres, y prosigue tu historia, que desde luego te ofrezco el amparo, y no dar paffo sin tu gusto.

Yo, discreto louen (protiguiò) naci en vna de siete islas, que el mar tiene cerca de las tierras de España, llamadas Canarias, y mi patria Lançarote. Crième en la casa de mis padres hasta la edad que ves, que se cõpone de quinze años. Mi madre recién venida à mi patria, casò con mi padre, en cuyo tiempo naci fruto de ambos.

A esta Isla llegó vn Cauallero, à quien naturaleza adorno con toda su gala, y gentileza, robando la voluntad de mi madre, que dexada vencer de sus ofrecimientos,

negò à su Esposo, y detamparò à su hija ha-
ziendo fuga vn dia, sin saberse de ella en
quinze; à los quales, lleuandome mi padre
engañada, donde tenia determinado este
sepulcro, me hizo entrar dentro, diziendo:
Si vos auéis de pareceros à vuestra madre,
buscad fortuna en otro Pais, que yo irè en
su busca, para vengar mi agrauio, ò morir
en la demanda. Con esto me echo al agua, y
mi llanto llamò al desmayo, con que lleguè
à tu socorro.

Notable crueldad! (la dixè) no bastaua el
favor de esse rostro y esta tierna edad! Aca-
so te hallò culpada? hombre barbaro era sin
duda. No auia vna clausura donde dexarte,
y no desesperadamente echarte à la incle-
mencia del mar? No puedo creer que te en-
gendrasse; pero pues tu fortuna te ha fauo-
recido, dime tu nombre, que el mio, que es
lo que sè de mi, es Alvaro. Yo, profliguid,
abriendo aquel Archiuo de perlas, y respi-
rando ambares, me llamo Francisca, y ya
me nombro tu esclaua, pues te deuò la vida
que gozo. Solo te suplico (la dixè) me di-
gas y declares, con que forma, ò caracteres
se comunican dos ausentes? Con letras (me
respondiò) que organizadas, y conformes,
manifiestan el sentir, y dize a lo que se sien-
te,

te. Conoceslas tu? (la preguntè) y respondió, sí. Cõ esto la guiè a la piedra, y así que llegò, dixò, mirando aquellas señales, a mi entender, y al fuyo letras con Alma, pues hablan.

Aqui yaze Ponciana, hija de la cruel Clori, que despues de diez años de compañía, ingrata a Dios, y a su Esposo, se fue del dulce amor, y regazo de Alvaro, en vn barco que a esta Isla aportò, y porque aquella imagen, y retrato fuyo, no hiziesse otro tanto que su ingrata madre, la mate, y enterrè aqui; a Dios pido perdon de mis culpas.

Así que acabò de leer, se desfigurò notablemente, boluiò a perder sus colores, apoderòse lo palido de su mexillas, y el coral hizo fuga, y asiendo de mi, cayò desmayada en el suelo, diciendo. O ingrata madre! Mis admiraciones fueron aqui mayores que jamas, y mi pena duplicaada; pero cõ todo el cuidado que pude, acudi a la que en las tablas de la muerte estaua hiziendo su ensayo, y aplicando a su rostro agua, poco a poco fue boluiendo en sí, y a mi el Alma, que parecia que lidiava ausente de su lugar.

Aplicò toda la vista a mirarme, arrojando

do algunos suspiros lastimosos, que los saca-
 na de lo más intimo, y ya apoderada del des-
 canso, dixo así: O Cielos Santos! que aueis
 querido traerme adonde, nuevos testigos
 me ayan dicho la crueldad de mi madre,
 y la bastarda sangre que alienta sus venas!
 No me espanto de la ingratitude de mi pa-
 dre, que en fin ya me dexò la vida, y ya le
 haze mas compasiuo la crueldad de esto-
 tro, pues matò, y enterro a mi hermana, y su
 hija.

Habla con claridad, la dixè, y repara, que
 solo aumentas penas a mis dudas, y tu sola
 te entiendes. Entonces dixo así: Aha-
 ro fue sin duda el primer Esposo de mi ma-
 dre, y Autor de las letras que guarnecen
 aquesta piedra. Tuuo en ella vna hija, y des-
 pues se le fue en vn barco, segun dicen aque-
 llos caracteres: y vengando fuè enojo, matò
 a la tierna corderilla, y enterro aqui. Des-
 pues, por los medios que yo no sè, casò
 con mi padre, y yo naci fruto de tan cruel
 rama, pues tambien su fuga fue causa de
 que mi padre me arrojasse al mar. Mas
 piadoso fue, pues dexò a la fortuna mi so-
 corro, sin acabarme de vna vez! ò ingrata
 madre!

Asi que dixo esto, la enseñè el retrato
 que

que me auia hallado, y tomándole en las manos, dixo assi: Eres tu cruel sola en el mundo? Ya mereces el nombre que te doy, pues de segunda vez te has dado a conocer. Tan pocos dolores te costaron dos hijas, fruto de tus entrañas, que por vn lascibo atajo las desamparaste, dando lugar a la muerte de la vna, y a la fortuna de la otra? Para que te adornò amor con tanta belleza, si acaso lo es el matar, dexando en tus ojos flechas, y arcos? Pero creo que son armas de la muerte, pues a los mismos a quienes rendiste, mataste, dexandolos metidos en la deshora. Donde naciste Caribe, ò Sirena, que con lo dulce de el canto destas dos niñas cautiuas, y acabas tu amor? sin duda fue siempre fingido, pues le negaste a quien jamás le negò el mas fiero Animal. Eres Christiana? Que si lo eres, llamarete buey siluestre, pues no supiste apronecharte de el bien que tenias en el coraçon. Qualquier Christiano tiene la Fè de Iesù Christo en sus entrañas, y despreciando tanto bien, se condenan algunos. El buey siluestre, tiene en medio de el coraçon vna piedra, que trayda en la boca, jamás se siente la sed, y de ordinario muere de sed, el buey Siluestre, teniendo este bien consigo. Ay de tí

ti! que si como viues, acabas, mal acabarás, pues a vna mala vida, se sigue vna mala muerte.

Asi dixo, y mirandome al rostro, me preguntó, donde, ò como hallaste este retrato de la que me parió? Esta es Clori, tan parecida, que creo que la acaban de retratar, y aun me parece, que oy esta mas hermosa, porque à mas años la vino mas perfeccion. O madre, aunque cruel! que al verte me has enternecido el alma; dexa que bese estos labios tu infeliz hija.

Bolui à verla en esta accion algo tierna de ojos, y por diuertirla, la dixi: Ven conmigo a ver si entre los papeles q̄ en la choça tengo, hallamos cosa que importe. Fuymos, y en vn çurron topamos toda la historia de Alvaro, escrita, y firmada de su mano, y buscando lugar acomodado a la vista del mar, leyo asi.

O tu qualquiera que seas, en cuyas manos se viere este papel, que con tinta de mis venas, y agua de mis ojos clarifugo, oye: Naci en esta Isla; mancha que el mar permitió en sus cristales. Mis padres, que por cierta desgracia apartaron, huyendo à este sitio desierto, algun tiempo poblacion. Exercitaronse en criar ganado de cabras,

y orejas, caudal que aunque corto, me dexaron despues de sus dias, que como eran dias cargados de penas, presto dieron en tierra. Crieme hasta los veinte años, en cuya edad, vna mañana saliendo de mi humilde choça, oí ruydo en las cercanas aguas, y encubierto, notè que de vn barco pequeño se apeauan à tierra dos hombres con vna muger, cuyas ansias manifestauan votable pena: y assi que pisaron esta Isla, sin examinarla toda, amonestaron à la afligida, que escogiesse muerte, que esio solo la permitian: y sus palabras, llenas de lagrimas, pidieron a los dos crueles la dexassen parir, porque los dolores eran grandes, y que la concediesse no peligrasse el fruto de sus entrañas, inocente de las culpas de su madre; pero la mucha passion de los dos no quiso concederla lo que pedia, y ya dispuestos à darla muerte, empuñando yo vna gruesa rama que alli tenia, salté à ellos, que al verme en traje rustico de aquel modo, huyeron tan apriesa, que al valerle de su barco, les fatò, y se ahogaron. A este tiempo parió la muger, y al cobrar algun aliento, fue el vltimo, pues espirò.

Acudi a lo recién nacido, y hallè vna her-

hermosa niña, de quien cuydè, pues cobrando el barco, la lieue a la mas cercana poblacion, donde hecha Christiana, di a criar hasta la edad de doze años, que fuy por ella, y traxe a mi compania, Llego al estremo de la hermosura, y yo, herido del amor, boluiendo a la Aldea, con gusto fuyo, sabida su historia, nos casamos, siendo mi edad de treinta y seis años, y la suya de diez y seis. Viuia con ella, y con todo el gusto de el mundo, dandonos el Cielo vna hija, original retrato de su ingrata madre, pues dandome vnas fieras calenturas, de cuya fiebre me postre, sin poder andar. Estando assi vna dia, oi vn grande ruydo en el mar de gente, que desembarcaua a mi isla, sin poder ver la causa, por no poderme mouer, hasta que sossegando se algo, y viendo que no venia mi ausente esposa, y que su querida hija lloraua, me animè como pude, y hallè menos a mi compania, y en su lugar vn recién nacido infante. No sali tan tarde, que no viese en el cristalino campo que la lieuauan vnos hombres en vn barco, y que al verme no hizo demonstracion de sentimiento, antes con vn paño blanco me daua como vaya burlesca.

Fue grande mi pena, en tanto grado, que cegado de la passion, quise echarme al agua; pero las debiles fuerzas lo impidieron, obligandome el ansia, y vnas letras que vi formadas en el arena, que dezian asi.

Siempre deseè ver mas hombres, que mi natural con vn continuo rostro no se contentaua. Llegò la ocasiõ deseada, y por esto me ausento de ti para siempre.

Concebi tanto enojo, que tomando a la tierna corderilla, la quite la vida, y enterrè en el sitio, que ay vna piedra, en cuya frente leereis parte de mi historia, y en su lugar criè al infante que hallè arrojado, sin duda por otra semejante causa, pues se dexo entender, que los que llevaron a mi esposa, traian al tierno pampollo a dexarle, y perderle, sin matarle; acciones todas de barbajos y salvajes Indios, pues aunque la disciplina Catolica nos ha dado luzes hermosas, el natural en algunos es peruerso, y el mio peor que todos. A Dios pide perdon Aluaro el desdichado.

Aquí llegò la relacion, y yo que tal oi, conoci ser el segundo Aluaro, y sin saber otra cosa de mi, estimando a la hermosa relatora la razon declarada, la dixè: Pa-
re;

recidos fomos en ser arrojados, y solo tengo por la mayor dicha el auer aportado a mi isla el tesoro de las Indias, su plata en tus pechos, su oro en tus cabellos, sus perlas, y aljofar en tus lagrimas, sus diamantes en tus dientes, sus corales en tus labios, su ambar en tu aliento, y aun exi se han de hallar mas riquezas que en todos sus senos.

Entonces, agradecida, y cortès, dando muestras de su amor, y amparo que hallaua, me ofreciò los braços, diciendo: Tu ya soy, haz de mi lo que quisiere. Perdóname el yugo Santo, y sus Sacramentos, que con tal ocasion, cegado de amor, la gozè por espacio de vn año, deseando siempre ocasion de salir de aquella Isla, y casarme con ella, buscando otro modo de vida, pues con palabra de esposo viuia con esperanças. Pero mis penas, fortuna, y desdichas juntas, cortaron el hilo a mis glorias, pues dandola vn repentino mal, en tres dias muriò, dando fin mis alientos, aunque con los pocos que me quedaron, ordenè de amortajarla, y al hazerlo, la hallè vnos filicios brutos, de asperas yeruas, que herian sus carnes, y a raiz de el pecho vna Cruz, tan imprimida en el, que

la serua de engaste, matizado de gotas de
fengre, ò rubies de vna Alma penitente. Es-
te bien perdi, dexadme llorar sin consuelo,
pues no le imagino, auiendo perdido vna
belleza santa, Mas fuerça será el con-
taros del modo que sali al mun-
do, ò a la confusion.



DISCURSO XIII.

DE LAS FORTUNAS
de Periquillo el de las Ga-
llineras.

MUCHO Ahogan las penas, y mas siendo originadas de vn sentimiento justo. Perder vna muger hermosa, y virtuosa, es mucho perder; faltar vna consorte, llena de riquezas, en cuerpo, y alma, es mucho faltar; morirle à vn hombre tanta dicha, es mucho morir; y mas oy, que la hermosura, y virtud han reñido con tanto estremo, que solo el creer vna muger que es hermosa, por dezirselo vna vezina, ò vn enamorado à todos viētos, ò la luna de su espejo, concibe tanta soberuia, que precipitada se despeña en los vicios, para aumentar galas, y adorno, para mas realce de la hermosura, si acaso lo es, la que haze guerra al alma, obscureciendo la sus luzes.

lustras son tus lagrimas (dixo Pedro) permitido es que sienta quien tanto bien perdio. No lo sabeis bien (prosiguió Alvaro) que solo quien vio los hermosos ojos de Francisca dar luzes, y los noto eclipsados, quien vio su alabastro, y nieue horror, y todo el panto, quiẽ era toda Angel, Sol, aquel podrá sentir.

En fin amigos, tomando el barquillo en que vino à mi tanto bien, para tan breue tiempo, dando tierra à su cuerpo, contemplen en aquella tumba los anuncios de mis penas, y haziendo dos fuertes remos, que la necesidad me enseñó, probè à nauegar, dando buelta à toda mi isla; y tomando tierra al contrario de mi habitacion, jamàs vista por intrincada, vi algunas casillas, ya sujetas à la ruyna, y combates del agua, y entrando tierra adentro, me despedi del corto caudal, que me auia conocido por señor, y dueño; y vertiẽdo algunas lagrimas, al pie de la sepultura de mi esposa, entrando en mi barquillo, me prometì buen viaje, porque era sitio en que auia venido vn Angel humano.

Surquè las aguas, y à pocos lances, con ayuda de los remos, alas de aquella aue de palo, descubri tierra habitada, donde salí y
don;